

# Presentación de la monografía Los programas de mejora genética bovina en Asturias

CARLOS O. HIDALGO ORDÓÑEZ. Jefe del Área de Selección y Reproducción Animal. cohidalgo@serida.org  
CAROLINA TAMARGO DE MIGUEL. Área de Selección y Reproducción Animal. ctamargo@serida.org

→  
De izquierda a derecha:  
Enrique Rodríguez,  
Rocío Huerta,  
Carlos Hidalgo,  
Carolina Tamargo,  
Alejandro Calvo,  
Mamen Oliván.



El pasado 17 de febrero se presentó en el Centro de Selección y Reproducción Animal de Cenero, la monografía "Los programas de mejora genética bovina en Asturias: 25 años avanzando", editada por el SERIDA. La presentación corrió a cargo de Mamen Oliván, directora gerente del SERIDA y Carlos Olegario Hidalgo, coautor de la publicación y jefe del Área de Selección y Reproducción Animal. Intervinieron también representantes de las asociaciones ASCOL, ASEAVA y ASEAMO que expusieron algunos datos de la actividad del centro, y cerrando el acto Alejandro Calvo, consejero de Medio Rural y Cohesión Territorial, acompañado por Rocío Huerta, directora general

de Ganadería y Sanidad Animal. Además, se contó con la presencia de Enrique Rodríguez Nuño, director del Área de Agricultura y Pesca de la Delegación del Gobierno en Asturias y de representantes de Caja Rural de Asturias, entre otros.

En Asturias, una región de vocación ganadera, especialmente bovina, hace más de dos décadas que se desarrollan los programas de mejora genética en esta especie, con apoyo de la administración y una gran implicación de las asociaciones de ganaderos. Uno de los objetivos más importantes de estos programas es diseminar las características que poseen los animales genéticamente superior-

res (mejorantes) y, en el caso de los machos, esto se realiza por medio de la congelación del semen y la distribución de los gametos mediante la inseminación artificial. De este modo, primero en el antiguo CENSYRA de Somió y, desde 2008, en el Centro de Selección y Reproducción de Cenero hemos tenido toros que se han situado a la cabeza de diferentes clasificaciones, tanto a nivel nacional, como internacional.

La genómica sin duda ha dado un vuelco importante a la predicción del carácter mejorante de un semental; hasta hace unos años, todo lo que sabíamos sobre el potencial genético de un toro joven, era el promedio de los caracteres que pudieran transmitir su padre y su madre. De este modo, había que esperar hasta 5 años y tener un número suficiente de hijas, en las razas de aptitud lechera, para poder conocer los datos de las primeras lactaciones de las hijas de esos toros y ver cómo habían transmitido los caracteres que interesan a su descendencia. En los últimos años, gracias a la genómica, podemos predecir mucho antes el mérito genético de los toros jóvenes con un nivel de confianza mucho mayor, especialmente en el caso de la raza frisona en la que el tamaño de la población es mucho mayor, que con el uso de los promedios tradicionales de sus padres. "Toros genómicos" son aquellos ani-

males a los que se les realiza un análisis de miles de marcadores de ADN, que se comparan con los perfiles de los marcadores de miles de toros y vacas con millones de crías con valores reconocidos en los diversos rasgos de interés.

Por otro lado, por vía materna, el desarrollo se ha producido gracias a biotecnologías reproductivas como la multiovulación y transferencia embrionaria, la fecundación *in vitro* y la técnica de *ovum pick-up* (OPU). En este último caso, es diferente el esquema utilizado en los programas de mejora de la raza frisona, cosmopolita y de aptitud lechera, en la que se importan embriones de alto valor genético que transferimos a las ganaderías candidatas y cuyas hijas se usan como donantes de embriones a su vez y madres de futuros sementales. En las razas autóctonas asturianas, de aptitud cárnica, la asturiana de los valles y la asturiana de montaña, esta última en peligro de extinción, es la asociación de criadores quien selecciona vacas candidatas para el programa de mejora genética, con las que generamos embriones, tanto *in vivo*, como *in vitro*, que pueden ser transferidos en fresco a una novilla receptora o bien ser congelados para formar parte del banco de germoplasma de las razas. Gracias a la exportación de algunos de esos embriones hay rebaños en diferentes países de Iberoamérica de nuestras razas. ■



←  
Intervención de  
Alejandro Calvo,  
consejero de Medio Rural  
y Cohesión Territorial.